

Silvia Valero i Bruno Tamarit en

QUITO

de Víctor Sánchez Rodríguez

TEATRE DEL
POBLE VALENCIÀ

Una producció de



GENERALITAT
VALENCIANA

TOTS
A UNA
veu



INSTITUT
VALENCIÀ
DE CULTURA

Col·labora



AJUNTAMENT DE SAGUNT





SOBRE EL TEXTO

Salí de mi hostel de la calle Plateros, en el centro de la ciudad del Cusco, ávido de diferencia y con ganas de conocer, pero me temblaban las piernas a causa del mal de altura. Había mascado coca, pero no la suficiente, de manera que me “apuné” (como más tarde averiguaría). Recorrer la distancia entre mi hostel y la Plaza de Armas, centro vital del Cusco desde donde mi aventura debía de partir, me costó más de lo normal. Pero al fin llegué. Y lo que vi no colmó mis ansias de diferencia.

Lo que vi fue una plaza rectangular enmarcada en su perímetro por edificios antiguos con soportales que me hizo recordar a la plaza mayor de Alcalá de Henares; también una catedral y una basílica; y un lánguido tranvía que recorría la plaza, convirtiéndose en el objetivo momentáneo de todas las cámaras de la cantidad ingente de turistas que se agolpaban en todo el perímetro de la plaza. La gente a mí alrededor hablaba español, excepto los turistas que hablan esa suerte de esperanto que es el inglés internacional, mezcla de una lengua solo hablada en presente y acompañada de numerosas gesticulaciones. Lo que quiero decir es que, para mi sorpresa, no me sentía en un sitio muy distinto de lo que es España.

Que España fue un país imperial y colonial, obviamente, no era un descubrimiento para mí. Pero, no sé si fue a causa de la falta de oxígeno en el cerebro, por primera vez tuve una experiencia directa del hecho en sí. Uno sabe de dónde viene, pero no sabe lo que es hasta que se aleja y lo ve en la distancia (es en la periferia donde se conoce el centro), como esas fotos del Meteosat que nos hacen reconocer la piel de toro desde la atmósfera.

En este caso, observar Cusco, que a mí parecer era una réplica de una ciudad española en su esplendor barroco erigida sobre las ruinas de un pasado inca, fue como la visión de un espejismo, una visión distorsionada, criolla, de lo que fuimos. ¿Qué es ser español? Nunca lo he sabido. Pero, y hago hincapié en esto, no sé si fue a causa del mal de altura, me pareció que ser español era, como reza el lema patrio, ser "non plus ultra", ir más allá, es decir, ser un país conquistador, doblegador e imperial.

Inmerso en medio de esta anagnórisis identitaria, sudado y algo mareado, acusando la falta de oxígeno, asediado por vendedoras de artesanía, cholitas que me ofrecían hacerme una foto con su *baby-llama*, masajistas y meseros que me ofrecían un menú por un precio más que razonable; en medio de todo eso, me dio una punzada el corazón recordándome el propósito de mi viaje: había venido a curarme no de un desamor, sino del desamor mismo. Vivía desenamorado de la vida. Y, como quién hace oídos sordos a aquello de que el viaje en la posmodernidad es una sucesión de etapas carentes de una estructura concatenada de causa-consecuencia, puse todas mis esperanzas en que el viaje me revelara la causa primera de mi consecuencia última.

Plantado en medio de la Plaza de Armas esta historia vino a mí. Viendo al Cristo de la Viscacha, en la Catedral, óleo de la escuela cusqueña que representa La Última Cena sustituyendo al cordero por un cuy, y a Judas por Pizarro, empecé a darle estructura. Viendo el espectáculo de danzas tradicionales peruanas en un teatrillo de la ciudad, la nebulosa creativa se fue afinando...

...Una pareja de españoles viaja al Cusco para salvar su relación...







SINOPSIS

Una pareja viaja a Cuzco en un desesperado intento por salvar su relación.

Durante el viaje, conocen a una serie de personajes que afectarán los propósitos de su travesía: una feliz pareja de españoles con los que compartirán itinerario desde Cuzco a Machu Picchu; una italiana preocupada únicamente por encontrar su felicidad; un viejo peruano y su hijo, exiliados en Argentina, inmersos en una suerte de viaje de redescubrimiento de su propia patria. Como telón de fondo, el pasado inca y colonial, el terrorismo de Sendero Luminoso, la pobreza andina, y el reflejo de una España herida de gravedad.

Lejos de unir a la esquilmada pareja, el viaje despertará las verdaderas necesidades de cada uno, su propia tragedia privada y personal, sus fantasmas. En definitiva, el viaje revelará la imposibilidad de soñar un mañana, el fracaso de la última oportunidad.

FICHA ARTÍSTICA

Intérpretes

Silvia Valero es ELLA

Bruno Tamarit es ÉL

Texto y dirección· Víctor Sánchez Rodríguez

Ayudante de dirección y movimiento· Cristina Fernández

Diseño de escenografía· Mireia Vila

Diseño de luces· Mingo Albir

Diseño de vestuario· Teresa Juan

Música y espacio sonoro· Luis Miguel Cobo

Realización escenografía· Los Reyes del Mambo

Cartelería y gráfica· Estudio Merienda

Fotografía· Vicente A Jiménez

Una producción del Institut Valencià de Cultura con la
colaboración del Ajuntament de Sagunt










a⁺
soluciones culturales

M. ÁNGELES MARCHIRANT
616 533 805
ma.marchirant@a-mas.net

LAURA MARÍN
616 273 496
laura.marin@a-mas.net

C/ Cádiz, 36-3. 46006 valencia

 /ASolucionesCulturales